

4. LA SUBJETIVIDAD, LA MENTE, LA CONSCIENCIA

La vida en la Tierra depende del Sol. Una pequeñísima parte de su energía, la que alcanza la porción de espacio donde se encuentra la Tierra, mantiene la vida que existe en el planeta. Lo que vemos a lo largo del día lo hacemos gracias a la presencia del Sol. Y, sin embargo, casi nunca somos conscientes de esta presencia por la cual podemos percibir otros objetos y personas. No lo vemos por ser demasiado evidente, demasiado luminoso. De la misma manera, todo lo que percibimos, pensamos y sentimos es posible por la presencia de la consciencia, que, a la manera del Sol, lo ilumina todo. Es ella la que ilumina los objetos que percibimos con los sentidos, ella la que hace posible saber que tenemos emociones, ella quien da vida a nuestros pensamientos, que no serían sino movimientos ciegos si no estuvieran iluminados. Sin su presencia continua nada tendría existencia para nosotros.

El científico que estudia el mundo exterior lo hace gracias a su consciencia; esta debería ser, pues, el elemento fundamental de toda teoría del universo.

Después de todo, incluso las explicaciones científicas más «objetivas» existen solamente «en el ojo del que percibe». Si la consciencia no estuviera ahí para darles una base, no solo la belleza, el amor, la experiencia y la verdad perderían su significado, sino que incluso las teorías científicas se disolverían en papel y tinta inobservados, y en fugaces descargas de química cerebral. (M. Cornelissen)

Whitall N. Perry:

La credibilidad de la hipótesis evolucionista sobre el origen y desarrollo de la vida adolece en efecto de un eslabón perdido, pero es en el dominio de la cosmología, no en la paleontología, donde reside el quid de la cuestión. El eslabón perdido es *de facto* el polo «sujeto», separado del cual el polo «objeto» es inconcebible. [...] Porque, precisamente, lo que los evolucionistas nos están diciendo con tantas palabras es que la materia inanimada, como *objeto*, puede disfrutar indefinidamente, y por tanto presumiblemente a perpetuidad si así lo «desea», de una autonomía perfecta sin referencia corolaria de ningún tipo a un *sujeto*, esto es, a un «agente cognitivo», ya sea principal o manifestado. Sin embargo, quien dice *conocido* dice también *conocedor*: una galaxia «ahí afuera» se conoce como tal únicamente por la observación y el testimonio de un conocedor «aquí dentro». Incluso lo «desconocido» es un concepto del conocedor.

Entre el mundo exterior objetivo hecho de materia y el mundo inmaterial formado de pensamientos, sensaciones y emociones parece haber un abismo casi infranqueable, pero este abismo es aún mayor entre el observador y lo observado (lo que incluye los contenidos de la consciencia).

La distancia ontológica entre un pensamiento y una neurona es menor que la que hay entre el observador y lo observado. No hay nada que pueda compararse con el «yo», mientras que los pensamientos y las neuronas comparten el ser ambos objetos de observación, contenidos del «yo», compartiendo también algunas características como el tiempo y la localidad. (Arthur J. Deikman)

Peter Russell:

Sin embargo, y cualquiera que sea la idea avanzada, una pregunta espinosa permanece sin contestar: ¿Cómo podría algo tan inmaterial como la consciencia surgir de algo tan inconsciente como la materia? [...] ¿Cómo ha podido el hidrógeno, el más simple de los elementos, evolucionar hasta criaturas como nosotros, capaces de reflexionar sobre la inmensidad del cosmos, comprender su funcionamiento, e incluso estudiar las matemáticas del hidrógeno? ¿Cómo un gas transparente e inodoro ha podido transformarse en un sistema capaz de ser consciente de sí mismo? En suma, ¿cómo ha podido el universo volverse consciente?

Según David Chalmers:

La base para nuestra creencia en la consciencia deriva exclusivamente de nuestra experiencia de ella. Incluso si conociéramos hasta el último detalle sobre la física del universo [...] esa información no nos llevaría a postular la realidad de la experiencia consciente.

Ya en el siglo XVIII David Hume había negado la existencia de un «yo» en nuestro interior:

En cuanto a mí, cuando entro de la forma más íntima en lo que llamo *yo*, siempre me topo con alguna u otra percepción particular. [...] Nunca puedo captarme a *mí mismo* en ningún momento sin alguna percepción, y nunca puedo observar nada sino la percepción.

Cabría preguntar quién o qué es el que entra en sí mismo, el que no puede captarse a sí mismo ni puede observar sino la percepción. Pero varios científicos, como Steve Pinker, siguen hoy su camino. Para Richard Dawkins, el sentido del yo ha sido producido por la evolución ciega; en realidad no es sino

una ilusión, que ha llegado a existir porque la selección darwiniana encontró conveniente crear esta ilusión de unidad en vez de dejarnos ser una especie de sociedad de la mente.

Aunque la mente pudiera compararse con un ordenador, y volviendo al problema anterior, ¿quién o qué «ve» lo que ocurre? ¿Quién toma conocimiento de las operaciones mentales o los resultados a los que llega el ordenador? Solo el ser humano, el que ha creado los ordenadores, es capaz de tomar consciencia, interpretar y entender las respuestas que el ordenador ofrece. Sin unas claves de interpretación de la información —un código previamente establecido— y sin una consciencia que la observe, la información que proporciona un ordenador no es más que una serie de datos sin sentido alguno: solo impulsos eléctricos (para asimilarlos al 0 y al 1 ya hace falta una «mente»). La información no implica consciencia.

Una bombilla se enciende cuando pasa electricidad por el cable y se apaga cuando esta se interrumpe. Si la bombilla se pinta de rojo, la luz que produce es roja; si se rompe, la luz se interrumpe. ¿Acaso podemos explicar la luz o la electricidad mediante el estudio minucioso de la bombilla o del cable? Manipulando un receptor de televisión las imágenes que nos muestra se distorsionan, y si se estropea las imágenes desaparecen. ¿Podremos obtener un conocimiento de los programas y las emisoras de televisión

mediante el estudio detallado del receptor y sus componentes internos? Sin un ordenador equipado con un módem, no podremos acceder a internet. ¿Podrá el análisis del ordenador y el módem revelarnos el funcionamiento de internet y en qué consiste este? Tras un minucioso estudio científico de las partes componentes de los aparatos y de cómo éstos influyen en lo que podemos ver, ¿podremos concluir que las emisiones son producidas por nuestro televisor e internet por nuestro ordenador?

David Bohm utiliza la analogía de un receptor de radio para hacer comprender que lo sutil, la “forma”, es anterior e independiente de la materia, a la que utiliza para manifestarse:

Tenemos una onda radiofónica que sale de una emisora con una cierta forma — música, por ejemplo— la cual es conducida mediante una onda eléctrica muy débil que es captada por la antena de un aparato de radio en particular. Cuando oímos la música que sale de la radio, prácticamente toda su energía viene del enchufe; sin embargo, su *forma* proviene de la onda eléctrica recogida por la antena. Entonces tenemos una energía muy sutil (recogida por la antena) que moldea una energía más densa (procedente del enchufe).

Para Radin, «como mínimo, los fenómenos psi (parapsicológicos) auténticos sugieren que lo que la ciencia conoce actualmente sobre la naturaleza es profundamente incompleto». Sin embargo, «ninguna cantidad de datos por sí solos será suficiente. Las implicaciones para el paradigma en vigor son simplemente demasiado grandes».

En palabras de B. Alan Wallace: «Discutir sobre el problema mente-cerebro hoy en día sin tener en cuenta las implicaciones de la teoría cuántica es como discutir sobre el movimiento de los planetas sin tener en cuenta la revolución copernicana».

Max Planck dijo en cierta ocasión: «Considero la consciencia como fundamental. Considero que la materia deriva de la consciencia. Todo de lo que hablamos, todo lo que consideramos existente presupone la consciencia».

Para Arthur Eddington, «la substancia del mundo es substancia mental». Bernard d’Espagnat resume:

La doctrina de que el mundo está hecho de objetos cuya existencia es independiente de la consciencia humana está en conflicto con la mecánica cuántica y con ciertos hechos comprobados experimentalmente.

Y Henry Stapp:

Todo lo que sabemos [ahora] sobre la naturaleza está en armonía con la idea de que el proceso fundamental de la naturaleza se encuentra más allá del espacio-tiempo, pero genera acontecimientos que pueden ser localizados en el espacio-tiempo.

Según David Peat: «Se puede considerar [...] que la consciencia surge de una base más profunda que es común tanto a la materia como a la mente». Según Henry Stapp, la inclusión de la consciencia humana en las teorías de la física es uno de los avances más decisivos de la física cuántica. Para John von Neumann: «El mundo no está conformado por fragmentos de materia, sino por fragmentos de conocimiento: conocimientos

subjetivos, conscientes». Y más claramente: «La consciencia crea la realidad».

Según el Dalái Lama: «De acuerdo con la explicación budista, el principio creativo último es la consciencia».